

LA REINA DE LA SAL

PEDRO CARRASCO

Universidad de California, Los Angeles

El presente relato fue narrado al Doctor Carrasco por el informante Pedro Rodríguez, indígena mije de Zacatepec, Oaxaca, en diciembre de 1949.

Se trata de un ejemplo interesante del cuento etiológico, hasta ahora poco estudiado en México. El investigador hace notar que el tema se encuentra en Sahagún (1938, I, 154) cuando habla de la diosa de la sal Huixtocíhuatl. "...decían que era hermana de los dioses de la lluvia y, por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron a las aguas saladas, y allí inventó la sal...." Resulta, pues, un ejemplo de los pocos cuentos prehispánicos que han sido reconocidos como tales. El Dr. Carrasco nos indica que existe una versión muy semejante entre los coras de Jesús María, Nayarit.

TEXTO

Era un matrimonio que tuvo dos hijos. Murieron los padres y quedaron huérfanos los niños. Les habían encargado sus padres al morir que trabajaran; el varón en el campo y la muchacha que atendiese a su hermano. Les recomendaron también que guardaran armonía entre ellos y especialmente que el varón no abusara de su fuerza tratando mal a su hermana porque podría causar la desgracia del pueblo.

Ya tenía elotes su milpa y un día que salió el muchacho, la muchacha viendo elotes muy hermosos cortó los mejores y los coció. Cuando llegó el muchacho sacó ella los elotes para ofrecérselos creyendo que iba a quedar muy contento con el obsequio.

Al ver que había cortado los más grandes se molestó el muchacho y le dijo a su hermana que debía haber cortado los más pequeños. La hermana se disculpó diciendo que su intención había sido agradable. Pero como el muchacho era muy violento lo que quería era que se separaran y se acercó entonces a su baúl para sacar algunas cosas que tenían y darle su parte de herencia a la muchacha y que se separaran. La muchacha se opuso oprimiendo con sus manos la tapa del baúl. El hermano agarró entonces el machete y le cortó la mano que es la mancha roja que se ve en el cerro. [En el cerro del pueblo lle-

gando por el camino de Tlahuitoltepec, se encuentra un lugar llamado šíšt óki donde hay una mancha roja encima de una piedra de cal blanca].

La muchacha agarró camino abajo hasta llegar al río e hizo sangrar su mano dentro del agua. El hermano suplicaba que no hiciera eso que podría perecer el pueblo, porque él ya sabía que la sangre de esa doncella, si se la llevaba el río, podría significar desgracia muy grande para el pueblo. Hacía esfuerzos el muchacho para regresar el agua manchada de sangre empujándola con las manos contra la corriente y sacándola fuera del río, pero tanto la sangre como la muchacha se fueron dentro del agua. Después resultó la muchacha en Tehuantepec y allí murió. Por eso es que en Tehuantepec hay sal que antes no la hubo y así desapareció la salina de Zacatepec. [Hay un lugar en Zacatepec que todavía algunos nombran La Salina].